

## LOS REBELDES DE BENGALA

por otro lado Mohammed Toha y sus partidarios, inspirados en el pensamiento de Mao, que tan detestable resulta para la Liga Awami. Estos hombres se dedican a un juego muy poco claro en su feudo de Moakali, al fondo del delta. De ellos se dice que atacan tanto a los pakistaníes como a los militantes del Mukti Bahini, a los que consideran reformistas. Hay izquierdistas que se infiltran en los campos de entrenamiento a pesar del juramento de fidelidad que en ellos hay que prestar al Gobierno. Y están, por último, los «naxalitas» (comunistas marxistas-leninistas prochinos) del Bengala Occidental.

Esto es aún poco. Suficiente, sin embargo, para producir un escalofrío en las personas razonables que ven ya asomar el Frente popular de un doctor Habache bengalí tras esa especie de Al Fatah nacionalista en que se está convirtiendo el Awami.

—¿Se da usted cuenta —me dijo un comentarista indio— que con el Assam y el Norte de Birmania habría un total de ciento cincuenta millones de rojos?

Pero aún no se ha llegado a ese extremo.

Algo más tarde seguimos a una patrulla que iba a explorar los arrozales para ver si quedaban pakistaníes emboscados entre el check post y el río. Un grupo de treinta hombres ha salido bajo la lluvia torrencial, hombres cuyas edades oscilan entre los quince y los sesenta años, provistos de armas de todo tipo: ametralladoras, metralletas y fusiles.

### Odio y venganza

De vez en cuando aparecía algún guerrillero detrás de algún talud y se unía al grupo. La radio de campaña mantenía el enlace con la emisora, y pude ver dos morteros en posición. Aquellos hombres me produjeron una impresión de eficacia y al mismo tiempo de odio. No actuaban sólo por motivos políticos o nacionales: les movía también un claro deseo de venganza.

Más tarde nos preguntaríamos por qué los pakistaníes no habrían atacado la aldea y el check post del subsector 14. Aun admitiendo que los blindados quedasen bloqueados por el barro, no es muy fácil que los hombres del capitán Huda consiguiesen detener la resuelta ofensiva de unos soldados experimentados y perfectamente equipados. Es posible que el comandante pakistani siguiese confiando en la posibilidad de un compromiso y, por ello, hubiese decidido dejar en paz por el momento a los partidarios del Mukti Bahini. Pero esto no lo explica todo.

Gracias a testimonios que recogí aquí y allá, puedo hablar con certeza de la existencia de grandes zonas «liberadas» en el Nor-

oeste, hacia Rangupur, y en el Este, hacia Comilla, en el delta del Ganges. Al mismo tiempo, la actividad de los comandos en las ciudades no es en absoluto deleznable. La vía del ferrocarril entre Chittagong y Dacca está permanentemente cortada. Las comunicaciones son tan poco seguras, que existe una amenaza de hambre y las balas de yute se pudren en los campos, ya que no hay modo de transportarlas hasta las fábricas.

En el Bangla Desh, los pakistaníes disponen de cuatro divisiones y unos ciento cincuenta mil hombres. Fuerzas insuficientes para mantener a raya a setenta y cinco millones de hombres, cómplices potenciales de los francotiradores en un país que se presta perfectamente a la guerra de guerrillas. La situación de los pakistaníes es tanto más precaria por cuanto la amenaza proviene también del exterior, de las tropas indias amontonadas en las fronteras de Sahini. La región de Tripura, por ejemplo, está inundada de guerrilleros y soldados. Lo mismo ocurre con el Cooh Behar, en el Norte. Es fácil comprender por qué no se permite ni a los periodistas, ni siquiera a los médicos extranjeros poner el pie en el Norte del Ganges.

### El objetivo de la CIA

Está claro que el Mukti Bahini no tiene la pretensión de vencer a las divisiones pakistaníes en campo raso. Lo que quiere es vencer por cansancio a Yahia Khan. La guerra puede ser muy larga si los dirigentes de la Liga Awami no ablandan sus posturas. Hay poderosos intereses empeñados en limar asperezas. Y en Calcuta corren rumores en el sentido de que la CIA, espantapájaros de los hindúes, está actuando entre los amigos del jeque Mujibur Rahman. Pero, en cualquier caso, es ya demasiado tarde: aun cuando la Liga Awami terminase cediendo, no es probable que los demás siguiesen sus pasos. Aun cuando el Bangla Desh no se haya materializado todavía, lo cierto es que el Pakistán Oriental ha dejado de existir.

En cualquier momento puede producirse allí un nuevo Vietnam o un nuevo conflicto palestino. Para ello bastaría con que se radicalizara el Bahini, lo cual no resulta en absoluto inverosímil: los comandantes de las guerrillas no tiene más que leer a Mao y a Guevara para unir teoría y práctica. ¿Cuándo reconoceremos por fin que tras el drama visible de nueve millones de seres humanos destrozados, se está produciendo en Bengala un acontecimiento político de enorme importancia? ■ J.F. H. Fotocolor portada y fotos reportaje: COSMO PRESS-GAMMA.

## MALCOLM HANCOCK

